

---

# LA IMPORTANCIA DEL ANALISIS DINAMICO ANTE EL ANALISIS ESTATICO DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA

## Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX

David-Sven Reher

---

El estudio de la familia y del grupo doméstico corresidente es uno de los nuevos campos de la historia social más atractivo y a la vez más frustrante. El interés que encierra radica en el papel clave que desempeña la familia a la hora de enmarcar factores tan importantes como la fecundidad de las sociedades del Antiguo Régimen, la socialización de los hijos y la transmisión de la propiedad; es decir, todo el sistema de reproducción social. Sin embargo, su estudio es una fuente inagotable de frustraciones debido a la práctica imposibilidad de enfocar la familia desde todos los ángulos que serían de desear: dentro de un marco demográfico, económico, social o incluso psicológico. Quizá debido a esta dificultad los intentos de estudiar la familia histórica dentro de la Península Ibérica son poquísimos, carencia notada por otros historiadores europeos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Estudios sistemáticos de la familia a nivel histórico son prácticamente desconocidos en España. Los siguientes investigadores están llevando a cabo trabajos en este campo: James Casey en Granada, Isabel Moll en Mallorca, Francisco Chacón en Murcia y Manuel Martín Galán en Guadalajara. Sin embargo, hasta el momento han aparecido pocos resultados tangibles, con excepción del reciente artículo de Francisco JIMÉNEZ CHACÓN, "Introducción a la historia de la familia española: El ejemplo de Murcia y Orihuela (siglos xvii-xix)", *Cuadernos de Historia*, tomo X (1983), pp. 235-266. Afortunadamente, el estudio de la familia más contemporánea está algo más adelantado, aunque todavía le falta bastante para

---

Desde un punto de vista metodológico, se han realizado grandes progresos desde hace algunos años en Europa y Norteamérica y, como consecuencia, hoy en día existe un verdadero torrente de estudios sobre la familia dentro de un contexto histórico. La mayoría de esta producción parte directa o indirectamente de las investigaciones pioneras realizadas por Peter Laslett, del *Cambridge Group for the Study of Population and Social Structure*. Hacia finales de la década de los sesenta desarrolló un sistema de clasificación para el estudio del grupo doméstico corresidente que suministraba por primera vez a los investigadores los útiles precisos para analizar de forma sistemática la estructura del hogar<sup>2</sup>. Alegando que nuestro conocimiento de la familia se basaba en exceso en una información impresionista y literaria, propuso un método basado en la explotación de fuentes más «objetivas», tales como las listas de habitantes<sup>3</sup>. Posteriormente, este sistema de clasificación ha sufrido mejoras apreciables tanto por parte de Laslett mismo, como por otros investigadores<sup>4</sup>. Mientras en su origen, el método hacía más hincapié en el estudio de la estructura del hogar en sí, desde entonces ha dado lugar a formas de análisis más sofisticados donde el hogar y la familia se ponen en relación, por ejemplo, con la nupcialidad o los modos generales de reproducción social<sup>5</sup>.

Al principio la acometida prioritaria de Laslett fue demostrar la falacia de la creencia en la existencia de la familia troncal (*famille souche* o *stem family*) en la Europa preindustrial. Los primeros resultados mostraron un claro predominio de la familia nuclear, pero también provocaron una gran controversia sobre la metodología empleada. Desde entonces la crítica se ha orientado primordialmente hacia las deficiencias de modos de análisis sincrónicos tan esenciales para este sistema de clasificación. Se ha llegado a sugerir que una aproximación no dinámica al hogar coloca fuera del alcance metodológico de

---

colocarse a nivel europeo o norteamericano. Véase, por ejemplo, CONDE, Rosa (ed.), *Familia y cambio social en España*, CIS, Madrid, 1982. La falta de estudios ibéricos no ha pasado inadvertida para algunos historiadores de otros países que han lamentado la falta de información sobre la familia. Véase, por ejemplo, HAJNAL, J., "Two Kinds of Preindustrial Household Formation System", *Population and Development Review*, 8, núm. 3, septiembre 1982, p. 450. Una versión acortada de este artículo aparece en WALL, R.; ROBIN, J., y LASLETT, P., *Family forms in historic Europe*, Cambridge, 1983, pp. 65-104.

<sup>2</sup> El punto de partida para este método data en realidad de la aparición de LASLETT, P., y WALL, R. (eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972.

<sup>3</sup> Véase LASLETT y WALL, *op. cit.*, pp. 10-12.

<sup>4</sup> Véase HAMMEL, E. A., y LASLETT, P., "Comparing household structure over time and between cultures", *Comparative Studies in Society and History*, 16 (1974), pp. 73-103. El producto más reciente de esta renovación se puede ver en WALL, R.; ROBIN, J., y LASLETT, P., *Family forms in historic Europe*, *ibid.*

<sup>5</sup> Véanse, por ejemplo, los siguientes artículos en *Family Forms...*, *op. cit.*: KOCHANOWICZ, J., "The peasant family as an economic unit in the Polish feudal economy of the eighteenth century", pp. 153-166; CZAP, P., Jr., "A large family: a peasant's greatest wealth: serf households in Mishino, Russia, 1814-1858", páginas 105-152; SIEDER, R., y MITTERAUER, M., "The reconstruction of the family life course; theoretical problems and empirical results", pp. 309-346; o, finalmente, el artículo antes mencionado de John HAJNAL.

cualquier estudio cuestiones claves como puede ser la transformación de un tipo de hogar a otro<sup>6</sup>. En esta línea Lutz Berkner indicó la posibilidad de que la existencia o no de estructuras familiares más complejas dependía del momento del ciclo vital, hecho que podría quedar oscurecido al utilizar medios generales para una localidad en un momento concreto<sup>7</sup>. A pesar de la cantidad de trabajo apreciable que supone, en años recientes han aparecido intentos de efectuar un análisis dinámico del hogar y de la familia que han abordado cuestiones tales como las distintas formas de transición, formación o disolución del hogar; y, en algunos casos, han llegado a reconstruir de forma anual los ciclos vitales de las familias<sup>8</sup>. Algunos de los resultados de estos estudios junto con aquellos derivados de nuestra propia investigación, parece indicar que el sistema de clasificación original, si bien útil, sobre todo como punto de partida en un análisis de la familia histórica, tiende a ser excesivamente simplista al tratar la realidad tan dinámica y fluida que pretende clasificar.

En este trabajo utilizaremos algunos de los resultados correspondientes a los siglos XVIII y XIX tomados de nuestro estudio sobre la ciudad de Cuenca que constituye un excelente campo de prueba para el sistema de clasificación de Laslett. Durante este período la ciudad, que antaño había sido un centro de producción textil de considerable importancia, se había convertido en una ciudad pequeña cuya mayor actividad era la propia de una capital de provincias y cuya economía se basaba en la burocracia y la producción destinada esencialmente al consumo local. La población de la ciudad, que en el siglo XVI había llegado a ser de 16.000 personas, en el siglo XIX se había reducido entre 5.500 a 6.000 individuos. La práctica ausencia de todo dinamismo económico o demográfico la convierten, en nuestra opinión, en una ciudad típica de la meseta y por tanto de gran interés como objeto de análisis.

Desde un punto de vista demográfico, el siglo XIX halla a la ciudad en un momento de clara transición. La nupcialidad que en siglos anteriores se había caracterizado por su precocidad y sus niveles considerables de celibato definitivo, en el momento en cuestión se estaba haciendo cada vez más tardía y universal, con una edad al casarse oscilando entre los veintitrés y veinticinco años para las mujeres y los veinticinco y veinticinco años y siete décimas para hombres; y un celibato definitivo disminuyendo a un 8 por 100 para hombres en 1844 frente al 14 por 100 en 1800, y a un 13 por 100 para las mujeres, frente al 17 por 100 en 1800. Por otro lado, la fecundidad de las parejas, aun siendo muy alta, estaba en franco declive, debido seguramente al aumento en

<sup>6</sup> Para una breve discusión de las críticas al sistema de LASLETT, véase WILGIN, J. D., y LYNCH, K. A., *Sources and Methods of Historical Demography*, Nueva York, The Academic Press, 1982, pp. 183-189.

<sup>7</sup> BERKNER, L., "Household arithmetic: A note", *Journal of Family History*, 2, 1977, pp. 159-163.

<sup>8</sup> VAN DER WALL, E., "Household dynamics in a Belgian village, 1847-1866", *Journal of Family History*, 1, 1976, pp. 80-94; SEGALIN, M., "The family cycle and household structure: Five generations in a French village", *Journal of Family History*, 2, 1977, pp. 223-236; SIEDER, R., y MITERAUER, M., "The reconstruction...", *op. cit*

TABLA 1

*Estructura del hogar según grupo profesional, 1724, 1800, 1844*

Categoría	1724						1800						Cuenca
	Cuenca	Ag.	Ind.	Serv.	Prof.	Viud.	Ag.	Ind.	Serv.	Prof.	Viud.		
Personas que viven solas ... ..	14,1	5	5	8	4	43	13,5	3	4	5	4	22	9,1
Sin núcleo familiar ... ..	4,8	2	1	1	2	8	5,4	2	5	5	7	12	6,4
Familias nucleares ... ..	74,5	85	85	82	80	46	72,8	84	81	71	73	56	72,2
Familias extensas ... ..	5,0	5	8	5	10	2	6,6	9	10	14	16	8	10,4
Familias múltiples ... ..	1,1	4	1	4	2	0	1,7	1	1	4	1	2	1,6
Sin determinar ... ..	0,7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>100,2</b>	<b>101</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>100,0</b>	<b>99</b>	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>101</b>	<b>100</b>	<b>100,0</b>
<b>Número ... ..</b>	<b>1.046</b>	<b>165</b>	<b>240</b>	<b>79</b>	<b>153</b>	<b>122</b>	<b>815</b>	<b>453</b>	<b>211</b>	<b>208</b>	<b>234</b>	<b>263</b>	<b>1.412</b>

NOTA: Familia nuclear: donde existe un solo núcleo familiar (padres, padre e hijos, etc.).

Familia extensa: donde existe algún pariente o familiar aparte del núcleo principal.

Familia múltiple: donde existen dos o más núcleos familiares.

NOTA: En los totales de la ciudad se incluyen también los hogares del clero, que quedan en su inmensa mayoría en las dos primeras categorías; en 1800 son 56 hogares, y en 1844, 43.

la edad del matrimonio. Aun así una mujer casada entre los veinte y los veinticuatro años de edad a principios de siglo podría aspirar a tener aproximadamente 6,83 hijos. La esperanza de vida al nacer ( $e_0$ ) era moderadamente baja situándose en 31,6 años, si bien también la mortalidad mostraba indicios de declive. En resumen, en Cuenca estamos todavía ante un régimen demográfico de los llamados «de alta presión» que, sin embargo, está en franca transición hacia uno de menor presión.

La estructura del hogar en Cuenca ofrece pocos misterios. Como sería de esperar en una ciudad donde predomina un sistema de herencia divisible y una gran movilidad geográfica de población, impera en Cuenca un hogar de estructura simple basada, como queda de manifiesto en la tabla 1, en la familia nuclear. Dicho tipo de hogar compone entre el 72 y el 75 por 100 de todos los hogares de la ciudad. Los hogares con parientes corresidentes fuera del núcleo familiar principal (extensos) o con más de dos núcleos familiares (múltiples) ocupan una proporción limitada del total de hogares, aunque muestran una clara tendencia a aumentar. En 1724 representan el 6,1 por 100 del total de hogares, pasando al 8,3 por 100 en 1800 y el 12 por 100 en 1844. Dicho aumento, no obstante, se debe a la disminución de individuos solitarios más que a una hipotética disminución de hogares nucleares. El modesto cambio en la estructura familiar se debe más que nada a un aumento de los parientes corresidentes, sobre todo en las familias de los sectores más pudientes de la población. Es decir, el predominio de la familia nuclear no se ve afectado e impera, con leves matices, dentro de todos los grupos sociales.

Como sería de imaginar, esta estructura simple, encuadrada dentro de un régimen demográfico de una alta fecundidad compensada por una intensa mortalidad en los primeros años de vida, da lugar a un tamaño medio reducido del hogar. A lo largo del período en cuestión oscila en torno a los 3,9 individuos por hogar, descendiendo levemente en 1800 debido a oscilaciones en los números de hijos y parientes en casa, motivadas a su vez por la situación de dificultades económicas de principios de siglo. Naturalmente cambia de forma apreciable el tamaño del hogar según pasamos de un grupo social a otro, ocasionado sobre todo, por la influencia del servicio doméstico y, en menor medida, por la presencia de parientes dentro de la casa (véase tabla 3). Aun a pesar de los cambios, el tamaño apenas aumenta y se mantiene dentro de lo que podríamos considerar como normal para el noroeste de Europa.

Al plantear la cuestión clave de la relación existente entre el matrimonio y el hogar, ya podemos intuir la respuesta: todo indica que existe un vínculo muy fuerte entre estos dos actos. Es decir, la formación de un hogar nuevo parece depender, ante todo, del matrimonio. Si miramos a la tabla 2, que contiene la distribución por grupo de edad de los varones casados, vecinos y vecinos casados, vemos que, en primer lugar, el matrimonio se refleja con claridad más tardío y más universal en 1844 que en 1800. Además, la proporción de casados (correspondiente a la primera columna) termina afectando al acceso a la cabeza del hogar, hecho probado por la trayectoria paralela de las tres

columnas<sup>9</sup>. Nos podemos preguntar, ¿cuáles son los factores que condicionan esta relación matrimonio-formación de hogar tan innegable? Como primera observación podemos afirmar que la formación del hogar depende de los ingresos de los individuos y de su matrimonio. Richard Smith ha hablado de «nivel mínimo necesario de bienestar» como factor esencial para el matrimonio en un país como Inglaterra<sup>10</sup>. Ahora bien, no hay razón alguna para dudar que tal «nivel mínimo necesario» no se diera también en el caso de los conqueses, donde alcanzar dicho nivel no sería excesivamente difícil dentro de un contexto urbano en el que predominaba una herencia divisible no relacionada necesariamente con la transmisión de la propiedad. Es decir, un hijo podría alcanzar el nivel de ingresos que le permitiese casarse mediante la consecución de un trabajo, eventualidad relativamente asequible dentro de un contexto urbano. Una vez casado, podría formar un hogar nuevo, lo cual tampoco sería difícil dentro de una ciudad caracterizada por un mercado muy vivo de viviendas.

TABLA 2

*Relación entre el matrimonio y la formación del hogar: Cuenca*

Grupo de edad	Proporción varones en grupo de edad (%)					
	1 8 0 0			1 8 4 4		
	Casa- dos/ viudos	Vecinos casados	Vecinos casados	Casa- dos/ viudos	Vecinos casados	Vecinos casados
De 15 a 19 años	2	2	1	0	1	0
De 20 a 24 años	30	27	27	22	20	19
De 25 a 29 años	55	53	48	56	53	51
De 30 a 34 años	72	75	70	77	82	73
De 35 a 39 años	75	85	75	80	84	78
De 40 a 44 años	82	89	82	87	93	87
De 45 a 49 años	83	89	83	91	88	88
De 50 a 59 años	89	97	88	93	95	93
Más de 60 años	78	93	77	79	86	73

FUENTE: Padrón 1800, 1844.

Para comprender mejor este hogar, de estructura tan sencilla, basado en la familia nuclear y aparentemente constituido a raíz del matrimonio del vecino, es preciso analizar, aunque sea de paso, sus componentes; a saber, los

<sup>9</sup> Aquí seguimos de cerca las ideas de John HAJNAL en "Two Kinds...", *op. cit.*, tablas 8 y 9.

<sup>10</sup> SMITH, R., "Fertility, Economy and Household Formation in England Over Three Centuries", *Population and Development Review*, vol. 7, núm. 4, diciembre 1981, p. 618.

hijos, los parientes corresidentes y los criados. Junto con el vecino y su mujer, los hijos son el grupo numéricamente más importante dentro de la mayoría de los hogares. Sin embargo, la media de hijos por hogar raras veces excede 1,9 (véase tabla 3). Esto se debe al hecho de que, a pesar de nacer muchos hijos dentro de los hogares conquenses, muchos se mueren en la infancia y muchos más se marchan de casa a una edad sorprendentemente joven. Dentro del grupo de edad de quince a diecinueve años, en 1800, únicamente el 66 por 100 de los niños y el 51 por 100 de las niñas vivía todavía con sus padres (la proporción es de un 76 y un 52 por 100, respectivamente, en 1844). Los parientes corresidentes son otro componente de los hogares de Cuenca. Este grupo, si bien nunca de tamaño apreciable, aumenta a lo largo de nuestro período desde un 5 por 100 de la población total en 1800 a un 6,46 por 100 en 1844. La mayoría de los parientes son directos, bien ascendentes (sobre todo las madres viudas) o descendientes (sobrinos y sobrinas), junto con algún que otro hermano soltero o viudo. Las sobrinas y hermanas corresidentes bien podrían representar una forma de mano de obra disfrazada y, de hecho, desempeñarían un papel parecido al del servicio doméstico. Finalmente, con frecuencia los sirvientes ocupan un lugar importante dentro del hogar, especialmente en el caso de los sectores más ricos de la población (véase tabla 3). Por lo general, este servicio doméstico es el grupo que evidencia una mayor movilidad geográfica, es predominantemente femenino (la razón de masculinidad es de 62 en 1724, 35 en 1800 y 24 en 1844) y muy joven (73 por 100 de los criados y el 72 por 100 de las criadas tienen menos de veinticinco años de edad en 1844).

Manteniéndonos dentro de un análisis rígidamente sincrónico, la familia y el hogar en Cuenca aparentan tener unas estructuras claras que permanecen con pocos cambios a lo largo de más de un siglo. Es un hogar compuesto en su gran mayoría por familias nucleares, simple en estructura, aunque con tendencia hacia una mayor complejidad, formado a una edad joven y a raíz del matrimonio, e integrado, asimismo, por tres grupos altamente móviles: hijos que terminaban marchándose de casa muy jóvenes; parientes corresidentes para los que estos hogares podrían también servir de domicilio transitorio; y, finalmente, un servicio doméstico que quedaba muy poco tiempo dentro del hogar.

Dicho de otro modo, mientras su estructura es aparentemente inalterable, una mirada más detenida a los hogares conquenses parecería indicar que al menos algunos de los elementos que los componían difícilmente podrían calificarse de estables.

### *Hacia un análisis dinámico de la familia en Cuenca*

Si queremos profundizar aún más en este aspecto fluido del hogar y de la familia y también abordar las relaciones espaciales que mantienen los miembros de una misma familia repartidos en varios hogares distintos, es preciso

TABLA 3

*Contenido de los hogares, por fecha y grupo profesional*

Categoría	Agrario			Industria			Servicios			Prof/Adm/Nobl.			Cuenca (1)		
	1724	1800	1844	1724	1800	1844	1724	1800	1844	1724	1800	1844	1724	1800	1844
Número medio de personas como vecino y esposa por hogar.	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,8	1,7	1,8	1,7	1,8	1,9	1,7	1,67	1,69	1,69
Número medio de hijos por hogar ... ..	2,1	1,8	1,7	1,8	1,5	1,6	1,8	1,6	1,9	1,8	1,7	1,9	1,59	1,40	1,61
Número medio de familiares corresidentes ... ..	0,0	0,2	0,2	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,3	0,4	0,2	0,4	0,20	0,19	0,26
Número medio de criados ... ..	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,3	0,4	0,6	1,2	0,8	0,7	0,45	0,42	0,35
Número medio de inquilinos, estantes, etcétera ... ..	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,03	0,10	0,11
Sin identificar . . . . .	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0,01	—	—
<b>TOTAL PERSONAS POR HOGAR ... ..</b>	<b>4,2</b>	<b>4,1</b>	<b>4,0</b>	<b>4,0</b>	<b>3,8</b>	<b>4,1</b>	<b>4,2</b>	<b>4,0</b>	<b>4,6</b>	<b>5,3</b>	<b>4,6</b>	<b>4,8</b>	<b>3,95</b>	<b>3,80</b>	<b>4,02</b>

(1) En el total de la ciudad se incluyen hogares del clero, viudas y sin oficio.



superar el sistema de clasificación de Laslett, ya que su diseño mismo no permite analizar estos dos aspectos tan cruciales para la historia de la familia. Para lograr una visión más completa del tema hemos utilizado técnicas de acoplamiento nominativo y de construcción de genealogías a partir, sobre todo, de la serie de padrones anuales que existen para la ciudad entre 1843 y 1847 y, en menor medida, las series de bautismos y de matrimonios contenidos en los registros parroquiales de la ciudad. Hemos preferido utilizar nuestra información como ejemplo de fenómenos recurrentes dentro de la ciudad en lugar de intentar cuantificarla de forma sistemática, ya que la cuantificación aportaría relativamente poco más a nuestra comprensión de la familia y el hogar en Cuenca, y forzosamente tendería a limitar el alcance de nuestro análisis.

El primer tema que queremos tratar es la estructura misma del hogar que tan abrumadoramente aparece como simple e inalterable utilizando un solo padrón. En cambio, si procedemos a un análisis diacrónico del fenómeno, la estructura del hogar, junto con su tamaño y sus componentes, no resulta tan estable. Más bien todo lo contrario: el hogar es realmente un hervidero de personas que entran y salen constantemente. Una pequeña parte de estos cambios se deben al nacimiento de algún niño o a la muerte de una persona dentro del hogar, pero la mayoría se deben a otras razones y afectan a todos los miembros de la familia. Estos cambios los hemos podido seguir de forma anual, aunque seguramente esta perspectiva también nos impide apreciar la importancia real de la fluidez de las estructuras familiares. Para probar estas aseveraciones ofrecemos algunos ejemplos concretos sacados de los archivos de la ciudad. A fin de facilitar una mejor comprensión de dichos ejemplos, hemos decidido plasmarlos mediante ideografías de la familia en distintos momentos <sup>11</sup>.

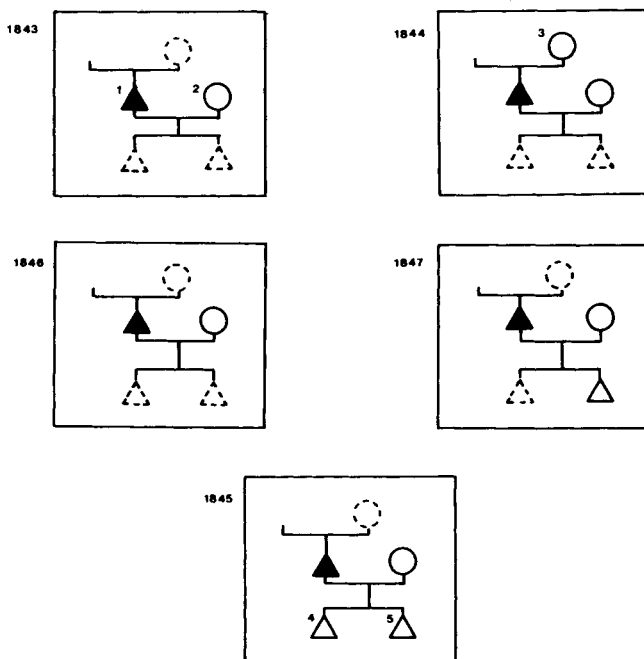
<sup>11</sup> Todas las ideografías se adhieren a las siguientes normas estructurales.

- Los hombres son representados por triángulos y las mujeres por círculos.
- Vínculos de parentesco indirectos o supuestos se plasman mediante líneas discontinuas. Las líneas discontinuas se utilizan también para indicar vínculos de parentesco pasados o futuros dentro de un hogar, pero que en ese preciso instante no existen.
- Un hogar es indicado por un rectángulo.
- Los miembros de un hogar que no son miembros de una familia se colocan en la parte superior derecha del rectángulo.
- Se emplea un círculo o triángulo oscuro para indicar el vecino.
- Se utiliza una línea direccional para indicar movimiento de individuos entre dos hogares de un mismo gráfico. Una línea direccional puede también indicar un cambio espacial del hogar en sí.
- El desarrollo del hogar se plasma de forma usual, de suerte que uno puede ver un hogar determinado a lo largo normalmente de un período de cinco años. Para plasmar con una mayor claridad la gran movilidad de las personas, hemos decidido representar en un momento determinado a todos los individuos que estarán presentes en dicho hogar en algún momento de los cinco años. Las personas efectivamente presentes serán representadas por figuras continuas y las presentes en potencia por figuras discontinuas.
- Todos los individuos contenidos en una ideografía reciben un número. En la nota correspondiente a cada gráfico se podrá hallar información personal sobre el citado individuo.

Empezaremos por los ejemplos más directos, para pasar luego a descubrir genealogías más complejas. El gráfico 1 es un buen ejemplo de la fluidez de los distintos componentes del hogar. Existe un núcleo básico formado por Ramón Alcocer y su mujer, Carmen Fontán. En 1843 están solos en la parroquia de San Miguel, calle de las Armas. En 1844 ha entrado a vivir con ellos la madre viuda de Ramón. Al año siguiente la madre se ha marchado y viven en la casa dos hijos del primer matrimonio de Carmen Fontán. En 1846 ambos se marchan, volviendo al año siguiente uno de ellos. En cinco años, el hogar ha tenido una estructura simple durante cuatro años, y extensa en uno; pero ha cambiado de elementos y de tamaño todos los años.

GRAFICO 1

*Familia de Ramón Alcocer y Carmen Fontán*



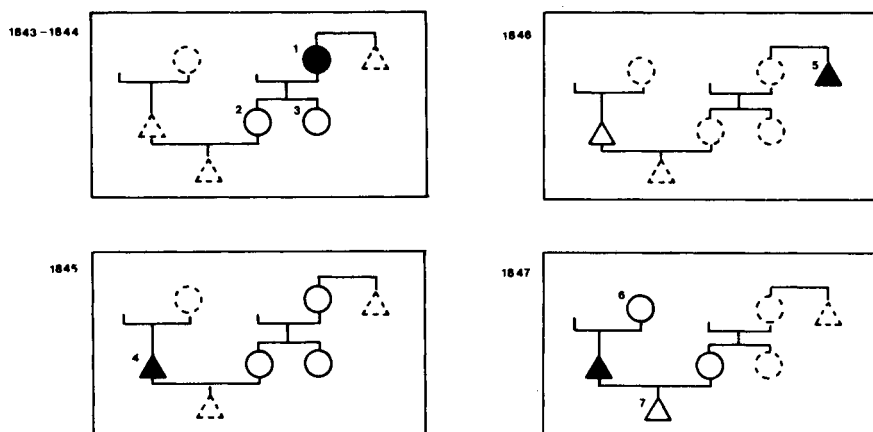
1. Ramón Alcocer, jornalero de 32 años.
2. Carmen Fontán, su mujer en segundas nupcias para ella, 40 años.
3. Josefa Hernández, madre de Ramón Alcocer, viuda de 70 años.
4. Juan Durán, hijo de Carmen Fontán, soltero de 24 años.
5. Pedro Durán, hijo de Carmen Fontán, soltero de 22 años.

Este trasiego de elementos puede llegar a ser considerablemente más complejo, como lo muestra la familia de Paula Gallego, viuda de cuarenta y cinco años que vive en la parroquia de San Esteban y en el barrio de Tiradores

(véase gráfico 2). En 1843 y 1844, Paula vive sola con sus dos hijas: Gerónima, soltera de dieciocho años, y Paula, soltera de catorce. En 1845 Gerónima se ha casado con Pedro León, que pasa a vivir con la familia. Este matrimonio va a provocar la dimisión de Paula Gallego como vecina en favor de Pedro León. En 1846, toda la familia de Paula Gallego se halla ausente del hogar, incluida Gerónima, que continúa casada con Pedro León. Esta vez, en cambio, Juan Gallego, hermano de Paula, ha entrado en el mismo hogar como vecino. Finalmente, en 1847, Pedro León ha vuelto a ser vecino, su madre ha venido a vivir con ellos y ha nacido un niño. No por excepcional deja de ser este ejemplo revelador de la gran movilidad que afecta a los hogares de Cuenca y también de las decisiones aparentemente aleatorias que designan a un individuo u otro como cabeza del hogar.

GRAFICO 2

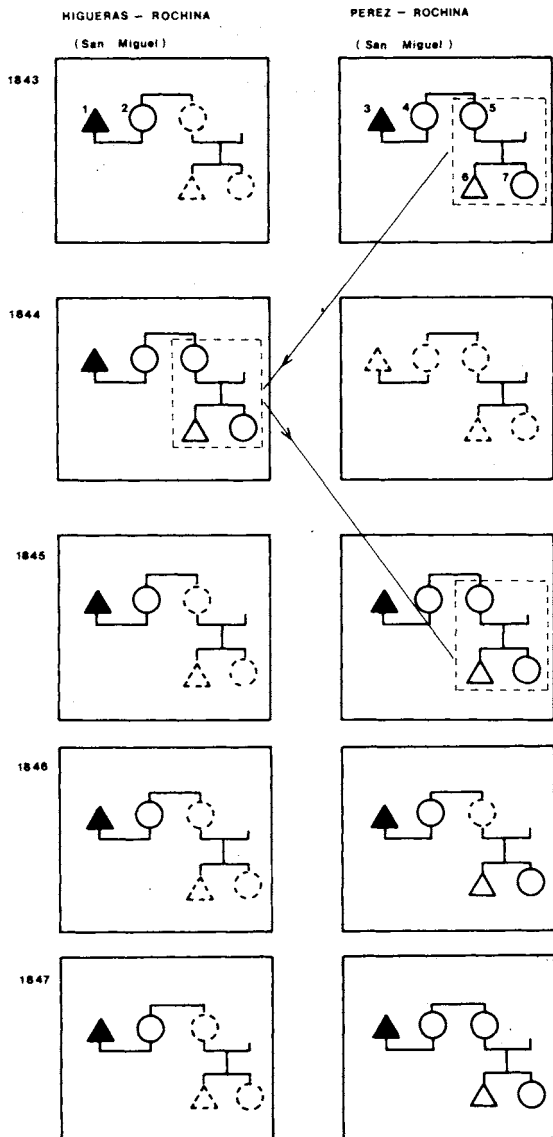
*Familia de Paula Gallego*



1. Paula Gallego, viuda de 45 años.
2. Gerónima Gómez, hija de Paula Gallego, soltera de 16 años.
3. Paula Gómez, hija de Paula Gallego, soltera de 12 años.
4. Pedro León, casado de 21 años, marido de Gerónima Gómez.
5. Juan Gallego, casado de 42 años, hermano de Paula Gallego.
6. Máxima García, viuda de 50 años, madre de Pedro León.

En el gráfico 3 hacemos intervenir, por primera vez, el factor espacial para ver el desarrollo de una familia determinada. Se trata de tres hermanas, una, Ursula Rochina, casada con Juan Higuera; otra, Ceferina Rochina, casada a su vez con Pablo Pérez, y la última, Joaquina Rochina, que tiene dos hijos a su cargo y cuyo marido no aparece. Las dos familias viven en la misma parroquia, separadas escasamente por una calle. En 1843 Joaquina y sus hijos

GRAFICO 3  
 Familias Higuerras-Rochina y Pérez-Rochina



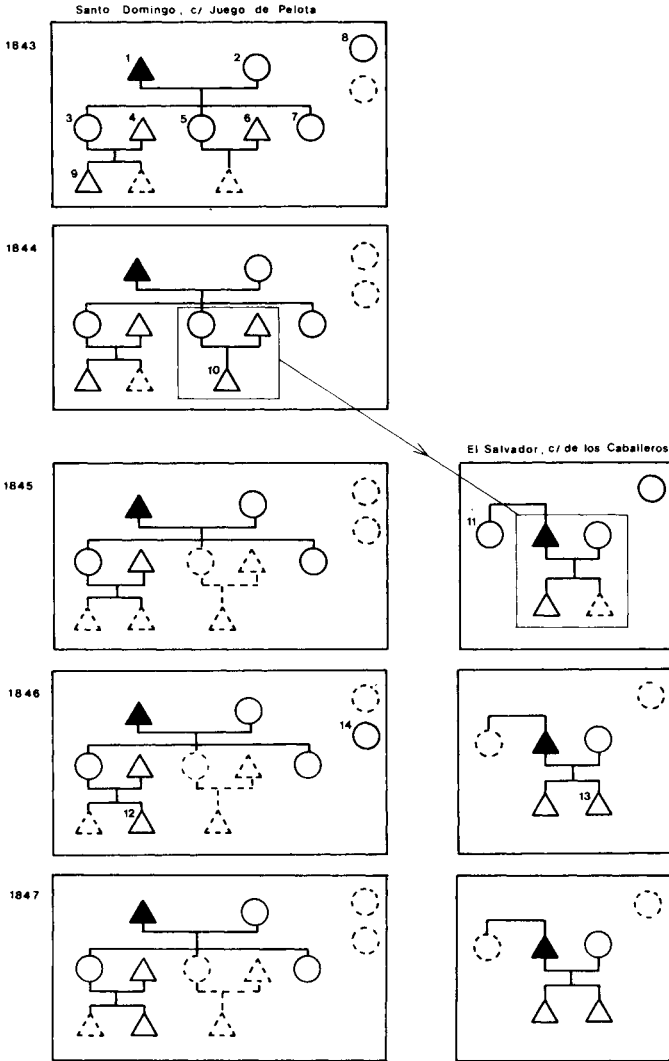
1. Juan María Higuerras, pintor, casado con 35 años.
2. Ursula Rochina, su esposa, con 40 años.
3. Pablo Pérez, notario, casado con 34 años.
4. Ceferina Rochina, casada con 42 años, su mujer.
5. Joaquina Rochina, hermana de Ceferina, casada con 34 años.
6. Justo Pérez, 7 años, hijo de Joaquina.
7. Lucía Pérez, 6 años, hija de Joaquina.

viven con Pablo Pérez y Ceferina Rochina. En 1844, sin embargo, Pablo y Ceferina se han marchado de la familia, pasando Joaquina y su prole a vivir con la otra hermana. En 1845, de nuevo han vuelto al hogar de 1843, estableciendo así la misma familia que en dicho año. En 1846, Joaquina se ha marchado fuera de la ciudad, dejando a sus hijos bajo la tutela de sus hermanas y en 1847 ha vuelto de nuevo. Aquí el apoyo de la familia a la hermana cuyo marido está ausente por razones desconocidas es evidente, como lo es igualmente el hecho de que los tres núcleos viven dentro de un estrecho marco espacial que permite una mayor facilidad a la hora de prestarse dicha ayuda. Apenas hace falta mencionar que mientras en la familia Higuera-Rochina la estructura familiar cambia dos veces en cinco años, en la de Pérez-Rochina hay cambios de estructura y de tamaño con periodicidad anual.

Ahora quisiéramos aportar dos ejemplos (gráficos 4 y 5) donde hemos incluido también al servicio doméstico para mostrar la gran circulación de individuos, la fluidez imperante en la estructura del hogar y la proximidad espacial que tiende a unir a los miembros de una misma familia. El primer ejemplo trata sobre la familia de Lucas Morón, casado de cincuenta y cuatro años, y su mujer María Racionero, también de cincuenta y cuatro años. En 1843 viven en su compañía su hija Petra (treinta y un años) casada con Modesto Higuera (veinticinco años) y un hijo recién nacido; otra hija, María Asunción Morón (diecinueve años), casada con Ignacio Escol (veinticinco años), y otra hija, María del Socorro, de catorce años. En su hogar reside una criada de veintidós años. En 1844, la criada se ha marchado e Ignacio y Asunción han tenido un hijo. En 1845 vemos la salida de Ignacio y Asunción del hogar paterno, pasando a residir justo en la parroquia de al lado con un hermano de Ignacio de catorce años. También del hogar principal, y de forma temporal, desaparece el hijo de Modesto Higuera y de Petra Morón. En 1846 vuelve dicho hijo y entra en el hogar una criada de diecinueve años, y en el hogar autónomo de Ignacio y Asunción ha nacido otro hijo y se ha marchado su hermano. Esta misma estructura se mantiene casi igual en 1847, con excepción de la salida de la criada del hogar principal. Aparte de un ejemplo claro de la circulación del servicio doméstico, este caso nos muestra cómo el hogar paterno puede servir de base temporal para una pareja de recién casados (Ignacio y Asunción), que tendrán que pasar un máximo de dos años en el hogar paterno antes de poder establecerse como familia autónoma, pero a poca distancia del hogar paterno. El otro núcleo familiar (Modesto y Petra) dan toda la impresión de estar en la línea sucesoria para la casa o el negocio del padre, aunque no podemos afirmar esto con certeza.

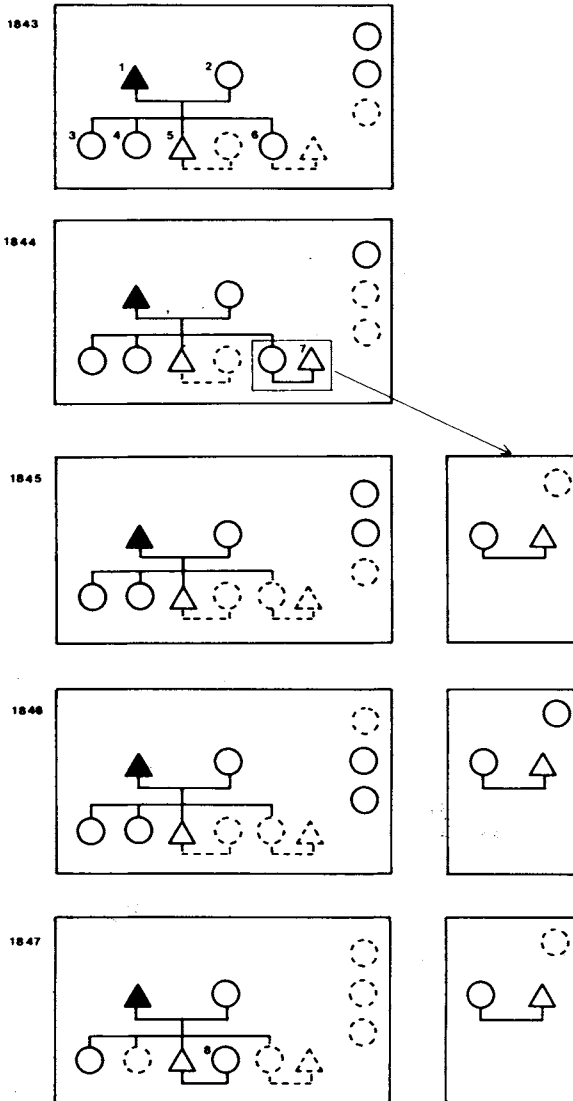
Otro ejemplo parecido es el de la familia de Galo Peñalver, comerciante de cuarenta y cinco años, y su mujer, Escolástica Pérez. A lo largo de cinco años que podemos seguir el desarrollo de la familia, dos de los hijos se casan, residen con sus esposos temporalmente dentro del hogar para salir luego de él y afincarse en la parroquia de al lado, en un caso, y probablemente, en el otro también. Ejemplos como éste que abundan en Cuenca nos obligan a

**GRAFICO 4**  
*Familias Morón-Higueras-Escol.*



1. Lucas Morón, celador, casado de 53 años.
2. María Racionero, su esposa, de 53 años.
3. Petra Morón, hija de Lucas, casada de 25 años.
4. Modesto Higueras, su marido, de 30 años.
5. María Asunción Morón, hija de Lucas Morón, casada de 18 años.
6. Ignacio Escol, su marido, casado de 24 años.
7. María Socorro Morón, hija de Lucas Morón, soltera de 13 años.
8. Justa García, viuda de 22 años, sirvienta.
9. Luis Higueras, un año, hijo de Modesto Higueras y Petra Morón.
10. Patricio Escol, un año, hijo de Ignacio Escol y Asunción Morón.
11. Francisca de Paula Escol, hermana de Ignacio Escol, 14 años.
12. Luis Higueras, hijo de Modesto Higueras y Petra Morón, un año.
13. Juan Escol, hijo de Ignacio Escol y Asunción Morón, un año.
14. Olalla Riera, soltera de 19 años, sirvienta.

GRAFICO 5  
Familia de Galo Peñalver



1. Galo Peñalver, comerciante, de 45 años.
2. Escolástica Pérez, su mujer, de 42 años.
3. Teresa Peñalver, hija de Galo Peñalver, soltera de 25 años.
4. Juana Peñalver, hija de Galo Peñalver, soltera de 23 años.
5. Juan Peñalver, hijo de Galo Peñalver, soltero de 21 años.
6. Isabel Peñalver, hijo de Galo Peñalver, soltera de 16 años.
7. Antonio Domínguez, marido de Isabel Peñalver, casado de 26 años.
8. Dorotea García, esposa de Juan Peñalver, de 21 años.

revisar nuestras impresiones originales sobre una relación estrecha entre el matrimonio y la formación del hogar, en favor de una situación donde, si bien es cierto que el matrimonio conlleva la formación del hogar, lo hace con frecuencia después de un período de tiempo durante el cual la pareja vive en la casa de alguno de los padres para luego establecer lo que es, en realidad, un hogar semiautónomo, tal y como parece indicar la proximidad geográfica que normalmente une el hogar nuevo con el hogar paterno.

Por otra parte, y volviendo al ejemplo de Galo Peñalver en el gráfico 5, los criados de la casa cambian anualmente y en 1847 sale del hogar principal una hija de veintiséis años de edad, seguramente debido al matrimonio. En cinco años este hogar ha sido de estructura simple tres veces y múltiples dos, cambiando de tamaño y de componentes todos los años. Ante ejemplos como éstos, nos resulta extremadamente difícil hablar de estructuras invariables de los hogares cuando es evidente que estamos ante un fenómeno extremadamente fluido. A pesar de que los medios arrojan estructuras simples, pocas familias pasan por un período de cinco años sin que su estructura y tamaño cambie una o varias veces por razones no relacionadas ni con la mortalidad ni con la fecundidad.

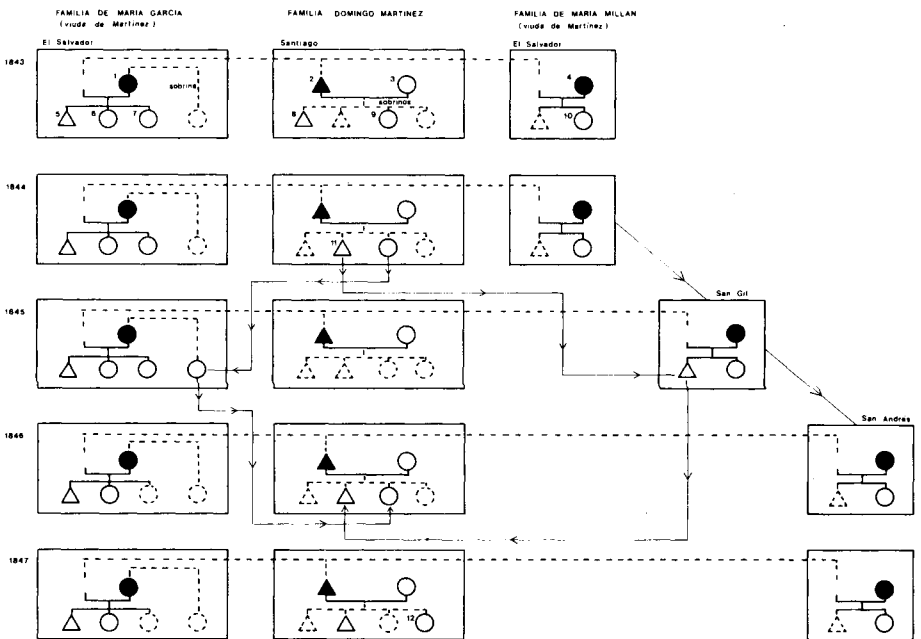
Las relaciones de una familia dentro del espacio de la ciudad pueden, además, afectar a más de dos hogares. Para dar una idea cabal de este sistema de circulación de familiares considerablemente más complejo, hemos elaborado los gráficos 6 y 7, en los que hemos excluido la circulación de criados para simplificar su sentido. En el primer caso, vemos tres ramas de la familia Martínez. La primera, en la parroquia de El Salvador, localizada en la parte baja de la ciudad, es la familia de María García, viuda de Martínez, que vive en 1843 con un hijo y dos hijas. La segunda rama es la familia de Domingo Martínez, que vive, en 1843, con su mujer y dos sobrinos en la parroquia de Santiago, en la parte superior de la ciudad. La tercera es la familia de María Millán, también viuda de Martínez, que vive sola en la parroquia de El Salvador, cerca de su concuñada, María García. Es decir, tenemos lo que queda de las familias de tres hermanos que se hallan repartidas en puntos distantes de la ciudad. En 1844, y de la casa de Domingo Martínez, se ha marchado un sobrino con destino desconocido, y ha entrado a vivir con María Millán, una hija suya. En 1845, sin embargo, ocurren cambios más importantes: Los dos sobrinos que vivían con Domingo Martínez se marchan de su casa, dejándole solo con su mujer; una tiene por destino la familia de María García en la parroquia de El Salvador, entrando en su hogar como sobrina y sugiriendo la existencia de una cuarta rama de la familia Martínez. El otro sobrino pasa a casa de su madre, María Millán, que en dicho año se había cambiado de parroquia, pasando a vivir en San Gil, localizado en la parte media de la ciudad. En 1846 las dos personas que en 1845 habían abandonado la casa de Domingo Martínez, han vuelto ya a ella. Además, se ha marchado una hija de María García con destino desconocido, y María Millán que ha vuelto a vivir en compañía de su hija, se ha cambiado una vez más de casa, pasando a la parroquia de al lado, que es la de San Andrés.



Finalmente, en 1847, sale una sobrina de casa de Domingo Martínez con destino desconocido, y entra otra de origen desconocido. Este ejemplo muestra con claridad la circulación de hijos y parientes entre los hogares de una misma familia, hecho que tiene lugar, además, dentro de una considerable movilidad de los hogares mismos. Es una pena que haya individuos que salen de la ciudad y cuyo camino no podemos seguir, aunque es más que posible que prosigan este mismo tipo de intercambios con familiares residentes en otros pueblos.

GRAFICO 6

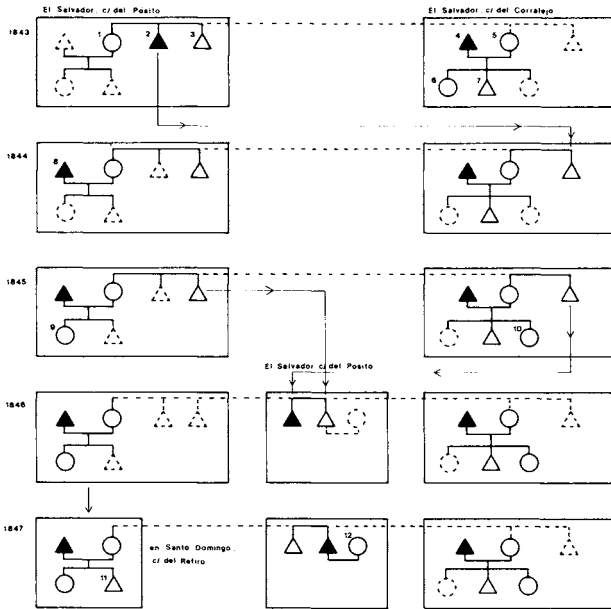
La Familia de los Hermanos Martínez



1. María García, viuda de Martínez, 44 años.
2. Domingo Martínez, cuñado de María García, cirujano, casado, 44 años.
3. María López, mujer de Domingo Martínez, 26 años.
4. María Millán, costurera, cuñada de Domingo Martínez, viuda de 45 años.
5. José Martínez, esquilador, hijo de María García, soltero de 16 años.
6. Ventura Martínez, hija de María García, soltera de 15 años.
7. Irene Martínez, hija de María García, soltera de 10 años.
8. Nicanor Martínez, sobrino de Domingo Martínez, soltero de 19 años.
9. Francisca Martínez, sobrina de Domingo Martínez, soltera de 11 años.
10. Gavina Martínez, hija de María Millán, soltera de 11 años.
11. Santos Martínez, sobrino de Domingo Martínez, soltero de 18 años.
12. Isabel Martínez, sobrina de Domingo Martínez, soltera de 26 años.

GRAFICO 7

La Familia de los Hermanos Fuero



1. Manuela Fuero, hermana mayor de los Fuero, soltera de 30 años.
2. Baltasar Fuero, hermano de Manuela Fuero, zapatero, soltero de 23 años.
3. Jacinto Fuero, hermano de Manuela Fuero, soltero de 20 años.
4. Norverto Toledo, zapatero, casado de 25 años.
5. Matilde Fuero, mujer de Norverto Toledo, casada de 26 años.
6. Felipa Toledo, hija de Norverto Toledo, 2 años.
7. Agustín Toledo, hijo de Norverto Toledo, un año.
8. Nemesio Foreada, marido de Manuela Fuero, jornalero de 29 años.
9. Eugenia Foreada, hija de Nemesio Foreada, un año.
10. María Toledo, hija de Norverto Toledo, un año.
11. Juan Foreada, hijo de Nemesio Foreada, un año.
12. Ramona Templado, casada de 20 años, mujer de Jacinto Fuero.

Otro ejemplo aún más complejo del trasiego constante de individuos de una misma familia entre distintos hogares es el de la familia de los Fuero, que en 1843 comprende cuatro hermanos: Manuela, soltera de treinta años; Baltasar, soltero de veintitrés años; Jacinto, soltero de veintinueve años, y Matilde, de veintiséis años, casada con Norberto Toledo, de veintiséis años de edad. En 1843, los primeros tres viven juntos en la parroquia de El Salvador, calle del Pósito, en la parte baja de la ciudad. Matilde Fuero, casada con Norberto Toledo, vive con su marido y dos hijos en la misma parroquia, calle de los Cordoneros. En 1844, Manuela Fuero se ha casado con Nemesio Foreada y

este matrimonio iniciará la ruptura del hogar de la calle del Pósito, saliéndose de él Baltasar Fuero el mismo año y pasando a vivir con su hermana casada en la calle de los Cordoneros. En este último hogar, la mortalidad ha eliminado la hermana mayor, pérdida que será repuesta el año siguiente con el nacimiento de otra hija. En 1846, los dos hermanos solteros de la familia Fuero, Baltasar y Jacinto, han pasado a vivir juntos en la misma calle que su hermana Manuela y su marido, que mientras tanto han tenido una hija. Finalmente, en 1847, Manuela ha tenido otro hijo y se ha trasladado a vivir en la calle del Retiro, de la parroquia de Santo Domingo, que está al lado mismo de su anterior hogar. También Jacinto se ha casado con Ramona Templado, que había sido criada en 1845 y 1846, ocupando él el puesto de cabeza de familia en vez de su hermano mayor, al menos a ojos de los empadronadores. Aparte de reincidir en los aspectos más visibles de la movilidad familiar que se habían puesto de manifiesto en los ejemplos anteriores, podemos analizar aquí otro aspecto de las consecuencias de la nupcialidad que hemos visto a menudo en la documentación conquense. En 1844, el matrimonio de la hermana mayor de los Fuero inicia la desintegración del núcleo familiar original que había sobrevivido la casi segura muerte de los padres justo antes de 1843. Al morir éstos (sólo lo podemos suponer, creemos, razonablemente), los hermanos que aún permanecían solteros se quedarían a vivir en la casa familiar. De esta forma les encontramos en 1843. Sin embargo, el matrimonio, en 1844, de uno de ellos inicia la salida de casa de los dos hermanos, uno de forma inmediata y el otro al poco tiempo, de modo que dicho hogar asume una estructura simple. Lo mismo cabría esperar del tercer hogar, ya que en 1847 uno de sus miembros se casa, aunque la limitación cronológica de nuestra documentación impide ver tal desarrollo con claridad. Los efectos disgregadores sobre el hogar del matrimonio de uno de sus miembros, es un hecho palpable en numerosos casos y permite sospechar que un matrimonio tendía a iniciar un período de profundas transformaciones dentro del hogar, bien para la pareja o para los restantes miembros. Es decir, la dinámica en la cual se tiende a crear hogares autónomos y de estructura simple, se inicia en el momento del matrimonio y tarda algún tiempo antes de hacerse realidad, siempre dentro de la gran fluidez que caracteriza todo el sistema. Lamentamos que quede sin aclarar un aspecto tan crucial como son las razones que provocan la marcha del hogar, bien del resto de la familia o de la pareja que se casa.

Con el propósito de resumir muchos de los aspectos que ya hemos notado en los comportamientos familiares de Cuenca, hemos decidido elaborar dos genealogías considerablemente más amplias, hechas cada una a partir de fuentes distintas. La primera es una genealogía propiamente dicha, sacada de nuestras familias reconstruidas, y la segunda utiliza tanto los registros parroquiales como los padrones anuales entre 1843 y 1847. Dicho de otro modo, en la primera podemos seguir una familia, la de los Recuenco, a lo largo de cinco generaciones desde finales del siglo XVIII hasta aproximadamente 1860. En la segunda seguimos todos los hijos de una misma pareja con gran detalle entre

los años 1843 y 1847. En ambos casos, la tendencia de las familias a concentrarse en zonas muy próximas dentro de la ciudad queda patente, induciendo a pensar que si bien los hogares podrían ser separados, la familia y los vínculos familiares entre los distintos hogares de una misma familia eran aún muy fuertes. Situaciones como éstas nos obligan a preguntarnos si una aplicación poco imaginativa de formas de análisis del hogar no tiende a dificultar en vez de facilitar una comprensión total de la familia preindustrial.

En la primera (véase gráfica 8), seguimos el desarrollo de cuatro ramas de lo que seguramente es una misma familia, los Recuenco. Por un lado, tenemos a José Recuenco, natural de la Melgosa; otro, José, también de la Melgosa y que sería el primo del primero; finalmente, Antonio, que posiblemente sería su sobrino, también de la Melgosa. Aunque estos vínculos no los podemos establecer con seguridad, la coincidencia del apellido y del pueblo de origen nos induce a pensar que sí eran parientes. Por otro lado, tenemos la familia de Manuel Recuenco, que creemos es de la misma familia, ya que el padre de Manuel, Gregorio Recuenco, también era de la Melgosa. Es decir, en un período corto a finales del siglo XVIII, todos estos miembros de una familia extensa llegan a Cuenca y fijan su residencia en la parte alta de la ciudad, en la parroquia de San Pedro. ¿Su forma de llegar a la ciudad? A pesar de que, desgraciadamente, no lo podemos saber con seguridad, probablemente sería mediante Manuel Recuenco que se había casado con María Herráiz, natural de la ciudad y cuya familia llevaba mucho tiempo en dicha parroquia. También los comportamientos nupciales de los distintos miembros de la familia de los Recuenco son dignos de notar. En tres casos, los Recuenco se casan con mujeres de pueblos cercanos, todos colindantes de Cuenca y, a lo largo de su vida de casados, se trasladan a la ciudad, formando allí un gran núcleo familiar. Parece como si la residencia en la ciudad se hubiera ganado por etapas; esperando que el lazo familiar les atará definitivamente a la ciudad. Naturalmente, buena parte de lo que acabamos de afirmar no son más que suposiciones razonables, aunque nuestra experiencia con las relaciones altamente permeables y fluidas entre la ciudad y el campo, junto con el ir y venir continuo de los distintos miembros de la familia entre estos dos mundos nos inducen a creer que se trata de un comportamiento bastante frecuente.

A partir de ese momento, nuestras genealogías muestran que los familiares o, mejor, las distintas ramas de la familia, tienden a desarrollarse dentro de un barrio muy restringido en la parte alta. Se nos podría objetar que la existencia de un número limitado de parroquias cuyos registros obran en nuestro poder introduce un sesgo en nuestros cálculos, en favor de dicha concentración espacial. Sin embargo, entre 1843 y 1847 cuando disponemos de padrones que cubren la totalidad de la ciudad, no pudimos encontrar ningún miembro de la familia en la parte baja, hecho que nos induce a pensar que la concentración observada refleja fielmente la realidad histórica. Dicho de otro modo, todo parece indicar que, aparte de los hijos que se mueren o se marchan, a lo largo de cinco generaciones la geografía ejerce una gran in-



NOTAS AL GRAFICO 8: *La Familia Recuenco*

1. José Recuenco, natural de La Melgosa.
2. María Fiel, su mujer, natural de Palomera.
3. José Recuenco, natural de La Melgosa, sobrino de José Recuenco.
4. Teresa Pintor, su mujer, natural de Palomera.
5. Manuel Recuenco, natural de Villardolalla, pariente de José Recuenco (su padre era natural de La Melgosa).
6. María Dolores Herráiz, su mujer, natural de Cuenca.

*Familia de José Recuenco (1) y María Fiel (2)*

7. Francisco Santiago, nacido en San Pedro, 1767.
8. Pablo Miguel, nacido en San Pedro, 1770.
9. Marcela María Josefa, nacida en San Pedro, 1772.

*Familia de José Recuenco (3) y Teresa Pastor (4)*

10. María Quintina, nacida en San Pedro en 1775, casada en 1797.
11. Bartolomé Titos, marido de María Quintina Recuenco.
12. Perona, nacida en San Pedro en 1777.
13. Fulgencio José, nacido en San Pedro en 1779.
14. Juan, nacido en San Pedro en 1780.
15. Fausta, nacida en San Pedro en 1782, casada en 1805 con
16. Aniceto Peñalver, marido de Fausta Recuenco.
17. María Petra, nacida en San Pedro en 1784, casada en 1807 con
18. Apolonio Liborio Calvo, marido de María Petra Recuenco.
19. Simeón Ramón, nacido en 1786 en San Pedro, casado con
20. Blasa Mayordomo, mujer de Simeón Ramón Recuenco.
21. Antonio Recuenco, natural de La Melgosa, sobrino (?) de José Recuenco.
22. Julia Checa, su mujer.

*Familia de Manuel Recuenco (5) y de María Dolores Herráiz (6)*

23. Leandro José Manuel, nacido en San Pedro en 1806, casado con
24. Hilaria Juárez, mujer de Leandro Recuenco.
25. José Pelegrín Santiago, nacido en San Pedro en 1808, casado con
26. Antonia Olivares, mujer de José Recuenco.
27. Francisca Saturia, nacida en 1811 en San Pedro, casada en 1838 con
28. Victorino Cañas, marido de Francisca Saturia Recuenco.
29. Ignacia Senena, nacida en 1813 en San Pedro.
30. Teresa, nacida en 1817 en San Pedro, casada en 1843 con
31. Clemente Gimeno, marido de Teresa Recuenco.
32. Jacinta Josefa, nacida en 1819 en San Pedro.

*Familia de Bartolomé Titos (11) y María Quintina Recuenco (10)*

33. Victoriana Tomasa, nacida en 1798 en San Pedro.
34. Francisca Basilisa, nacida en 1803 en San Pedro.
35. Atanasio Benito, nacido en 1805 en San Pedro.
36. Julián Felipe, nacido en 1811 en San Pedro.
37. María Isidora, nacida en 1811 en San Pedro.

*Familia de Apolonio Liborio Calvo (18) y María Petra Recuenco (19)*

38. Aquilina Juana Teresa, nacida en 1819 en San Martín.
39. Ezequiel Anselmo, nacido en 1811 en San Martín.

*Familia de Simeón Ramón Recuenco (19) y de Blasa Mayordomo (20)*

40. Ignacio, nacido fuera de Cuenca, casado con
41. Francisca Barreña, mujer de Ignacio Recuenco.
42. Matías, nacido fuera de Cuenca.
43. Sebastiana Petra Regia, nacida en 1820 en San Pedro, casada en segundas nupcias en 1848 con
44. Juan Torrecilla, marido de Sebastiana Recuenco.
45. Joaquín, nacido en 1822 en San Pedro, casado con
46. Nemesia Recuenco, su mujer, de Villardolalla y posible pariente suyo.

NOTAS AL GRAFICO

*Familia de Antonio Recuenco (21) y de Julia Checa (22)*

47. Faustino, nacido fuera de Cuenca, casado con
48. Juana Saiz, su mujer.

*Familia de Leandro José Recuenco (23) y de Hilaria Juárez (24)*

49. María Ruvigis, nacida en San Pedro en 1825.
50. Lorenza Justa, nacida en 1827 en San Pedro.
51. Esteban, nacido en 1829 en San Pedro.
52. Pablo Ignacio, nacido en 1832 en San Pedro.
53. Anastasia Teresa, nacida en 1835 en San Pedro.
54. Nicolás, nacido en 1838 en San Pedro, casado con
55. Paula Pérez, mujer de Nicolás Recuenco.
56. Victoriana Benita, nacida en San Pedro en 1843.
57. Pedro, nacido en 1846 en San Pedro.

*Familia de José Pelegrín Recuenco (25) y de Antonia Olivares (26)*

58. Rafael, nacido en 1827 en San Pedro, casado con
59. Plácida Moya, mujer de Rafael Recuenco.
60. Isabel, nacida en 1830 en San Pedro.
61. Manuel Ignacio, nacido en 1833 en San Pedro, casado con
62. Marta Luis, mujer de Manuel Recuenco.
63. Clemente Ignacio, nacido en 1837 en San Pedro.
64. Patricio Eugenio, nacido en 1840 en San Pedro.
65. Petra, nacida en 1842 en San Pedro.
66. José María, nacido en San Pedro en 1850.
67. Marcelina, nacida en 1852 en San Pedro.

*Familia de Victoriano Cañas (28) y de Francisca Recuenco (24)*

68. Plácida María Josefa, nacida en 1839 en Santa María.
69. Estanislá Ascensión, nacida en 1842 en San Pedro.

*Familia de Ignacio Recuenco (40) y de Francisca Barreña (41)*

70. Eusebia Isabel, nacida en San Pedro en 1851.
71. María Rosa Natalia, nacida en 1852 en San Pedro.
72. Nicolás Gregorio, nacido en 1855 en San Pedro.

*Familia de Juan Torrecilla (44) y de Sebastiana Recuenco (43)*

73. María Catalina Valentina, nacida en Santa Cruz en 1848.
74. Francisco Santiago, nacido en 1850 en Santa Cruz.
75. Petra Damasa Asunción, nacida en 1853 en Santa Cruz.
76. Francisca María Rosario, nacida en 1856 en Santa Cruz.
77. Pedro Antonio, nacido en 1858 en Santa Cruz.
78. Amalia Rufina, nacida en 1859 en Santa Cruz.

*Familia de Joaquín Recuenco (45) y de Nemesia Recuenco (46)*

79. Ramón, nacido fuera de Cuenca, casado con
80. María González, mujer de Ramón Recuenco.
81. Ruperto José, nacido en 1843 en San Martín.
82. Domingo José, nacido en 1846 en Santa María.
83. Liboria Filomena Josefa, nacida en 1850 en San Pedro.
84. Angel Benito, nacido en 1852 en San Pedro.
85. Silveria Josefa, nacida en 1854 en San Pedro.
86. Joaquín, nacido en 1856 en San Pedro.

*Familia de Faustino Recuenco (47) y de Juana Saiz (48)*

87. Alejandro Hipólito, nacido en 1847 en San Pedro.
88. Victoriana Florentina, nacida en 1849 en San Pedro.

## NOTAS AL GRAFICO

89. Raimundo Luis, nacido en 1851 en San Pedro.
90. María Magdalena, nacida en 1853 en San Pedro.
91. Práxedes, nacido en 1855 en San Pedro.
92. Lucas, nacido en 1857 en San Pedro.

*Familia de Nicolás Recuenco (54) y de Paula Pérez (55)*

93. Eusebia Camila, nacida en 1868 en San Pedro.
94. Alejandra Ascensión, nacida en 1869 en San Pedro.

*Familia de Rafael Recuenco (58) y de Plácida Moya (59)*

95. Isabel Sabina, nacida en 1852 en San Pedro.
96. María Pilar Fausta, nacida en 1854 en San Pedro.
97. Baldomero, nacido en 1856 en Santiago.
98. Simeón, nacido en 1857 en Santiago.
99. Gregorio, nacido en 1859 en Santiago.
100. María del Pilar, nacida en 1860 en Santiago.
101. María Patrocinia, nacida en 1862 en Santiago.
102. Rafaela Petra, nacida en 1863 en Santiago.
103. Victoriana, nacida en 1865 en Santiago.
104. Juan Demetrio, nacido en 1867 en San Pedro.

*Familia de Manuel Ignacio Recuenco (61) y de Marta Luis (62)*

105. Dorotea, nacida en 1862 en San Pedro.
106. Josefa, nacida en 1864 en San Pedro.

*Familia de Ramón Recuenco (79) y de María González (80)*

107. María Joaquina, nacida en 1862 en San Martín.
108. Juan Antonio, nacido en 1865 en San Martín.
109. Angel Esteban, nacido en 1867 en San Martín.

fluencia sobre el lugar de residencia de la familia amplia de los Recuenco. En la genealogía, la parroquia de nacimiento de cada hijo está anotada en la parte superior y una breve ojeada revela que la inmensa mayoría son de la parroquia de San Pedro y las que no lo son corresponden a parroquias colindantes. Es preciso recordar aquí que desde la iglesia parroquial de San Pedro hasta la de Santa Cruz, el lugar de residencia más alejado dista poco más de 150 metros.

Mientras por un lado resulta muy llamativo que la familia se tienda a reproducir dentro de un espacio muy limitado, no lo es menos la lenta pero progresiva extensión de los límites originales. En la primera generación de descendientes, todos sin excepción nacen en la parroquia de San Pedro. En la segunda, de los 30 hijos que aparecen en nuestras listas, tres han nacido ya en parroquias colindantes y otras tres fuera de la ciudad. En la tercera generación de descendientes, de los 36 hijos que aparecen de alguna manera en los registros parroquiales, poco más de la mitad (19) han nacido en la parroquia de San Pedro. Esta progresiva dispersión es, a fin de cuentas, una variante lógica de un sistema en el cual la familia tiende a reproducirse en distritos reducidos. Un buen número de los jóvenes de estas familias buscan sus



respectivos cónyuges entre otros habitantes del mismo barrio, de modo que las marañas familiares se entrelazan entre sí, creando una situación propicia precisamente para este modo de reproducción local. Claro está que el sistema no es perfecto, ya que una parte de los hijos termina marchándose de la ciudad, lo que era de esperar por otra parte. Sin embargo, la aparente reticencia a establecerse en otros barrios confirma el carácter específico de este modo de comportamiento.

Resumiendo un poco, en nuestro ejemplo, varias ramas de una familia, originariamente de un pueblo cercano, después de varias generaciones de relaciones nupciales con personas de pueblos igualmente cercanos a la capital, se trasladan a la ciudad de Cuenca por razones que desconocemos y de forma más o menos coetánea. Todos se instalan en la parte alta de la ciudad y desempeñan actividades relacionadas con la agricultura (en especial, labradores y jornaleros), con seguridad las mismas que desempeñaron en sus pueblos de origen. Una vez en la ciudad, esta familia, en el sentido amplio de la palabra, tiende a reproducirse en un barrio muy concreto. Aparte de razones claras como la transmisión de la propiedad y el trabajo, a esta situación contribuirían los comportamientos nupciales de los hijos que tenderían a casarse con personas de su mismo barrio. Evidentemente, subyaciendo estas razones de carácter económico y social, existen otras de tipo familiar que posiblemente pesen aún más. Tal desarrollo genealógico tendría su forma específica debido a la existencia de una familia donde las distintas ramas crean sistemas de ayuda mutua, hecho mencionado ya en otras partes de este estudio y cuyo aspecto más visible sería la movilidad de hijos y parientes entre los hogares de su propia familia. Esta función, creemos, es tan importante a la larga a la hora de condicionar comportamientos como pueden ser los factores sociales y económicos. La permanencia de la red familiar dentro de una sola parroquia se va rompiendo paulatinamente debido, sobre todo, a la imposibilidad de mantener una nupcialidad totalmente endogámica y también porque en la ciudad el intercambio de viviendas es vivo y muy fluido. Aun así es interesante observar cómo los miembros de la familia siguen mostrando una preferencia para la parte alta de la ciudad en vez de establecerse en barrios más lejanos.

La última genealogía que queremos presentar no lo es tal en el sentido estricto de la palabra, ya que estudiamos únicamente una o, en todo caso, dos generaciones de una misma familia. Lo que hemos hecho ha sido seguir muy de cerca los movimientos de todos los hijos de Juan José Cantero y de María Santos García entre los años 1843 y 1847. La totalidad de sus hijos había nacido en la parroquia de San Pedro entre 1799 y 1820, y salvo que se hubiesen muerto antes, todos ellos están en la misma parroquia, al menos momentáneamente, entre 1843 y 1847. Naturalmente, somos conscientes de que este ejemplo es realmente excepcional puesto que no se producen prácticamente movimientos migratorios, ni fuera de Cuenca ni dentro de la ciudad. Sin embargo, creemos que su misma excepcionalidad iluminará con una claridad

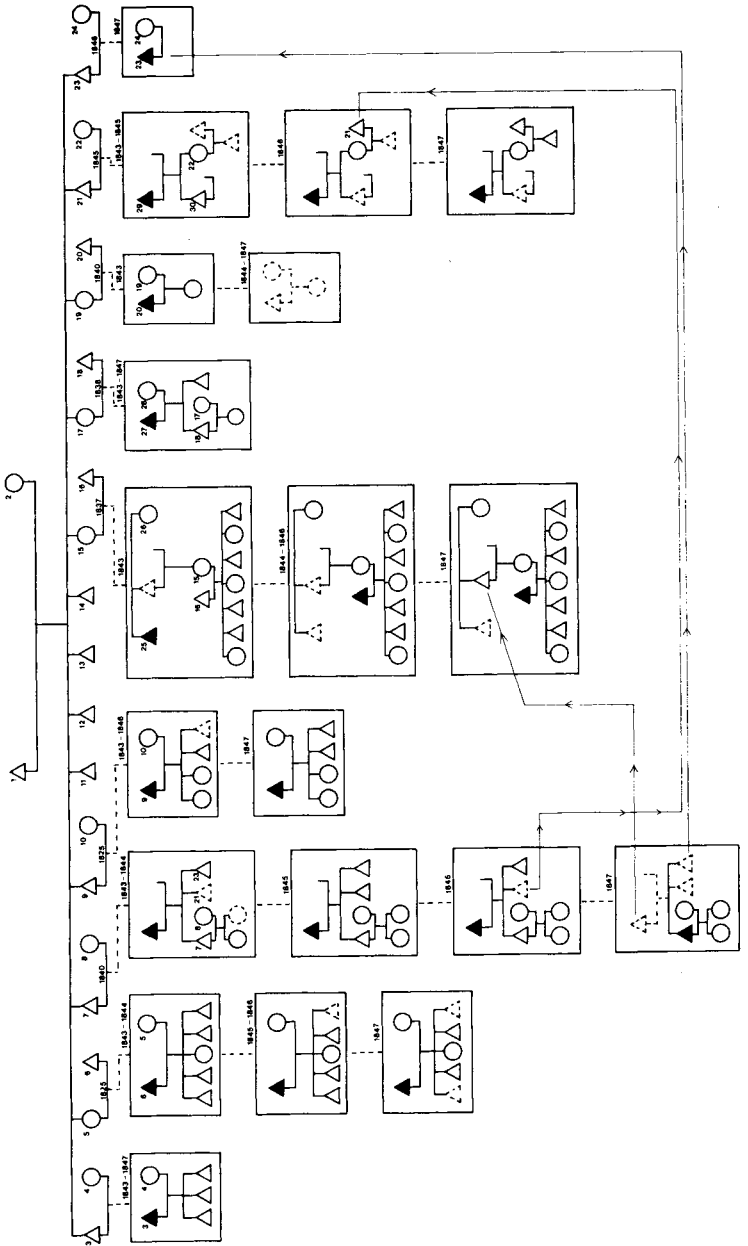
---

realmente sorprendente muchas de las características que hemos venido mencionando a lo largo de este estudio.

Procuraremos describir, aunque sea de modo somero, el contenido de esta genealogía; si bien para su completa comprensión hará falta una consulta detenida de su representación gráfica. De los 13 hijos que nacen a Juan José y María Santos, cuatro se mueren a corta edad y los demás se terminan casando en la parroquia de San Pedro. Entre 1843 y 1847 les encontramos a todos viviendo en esta parroquia. Matías, el mayor, vive con su mujer y tres hijos a lo largo de cinco años consultados. María Margarita, la segunda, también vive en San Pedro con su marido y los cinco hijos. La casa paterna está ocupada en 1843 y 1844 por Juan José Cantero (su mujer ya se ha muerto), junto con su tercer hijo, Florentino José, su mujer y sus dos hijas, y con Feliciano, el penúltimo hijo. En 1845 entra en la casa de Dionisio el benjamín de la familia. En 1846, Feliciano se ha casado y pasa a vivir con la familia de su mujer, Basilisa Vindel, en la parroquia de San Pedro hasta al menos 1847. En 1847, Dionisio se ha casado con María Soria y pasa a vivir en el mismo barrio; mientras el padre, Juan José Cantero, se muda a la antigua casa de su hermano, Gil Cantero, viviendo con su hija Remigia, su marido Tiburcio y sus siete hijos. El cuarto hijo, Blas Andrés, que se casó en 1825 con María Peñalver, vive, en 1844, con su segunda esposa, Cipriana Martínez, y sus tres hijos; número que aumentará a cuatro en 1847. La segunda hija, Remigia, casada en 1837 con Tiburcio Nielfa, en 1843, vive, junto con su marido y sus siete hijos en casa de su tío Gil Cantero, habitada también por la hermana de éste, Antonina, soltera de sesenta y ocho años, en 1843. En 1844 se muere Gil, pasando Tiburcio a ser vecino entre 1844 y 1846. Finalmente, en 1847, el padre de Remigia, Juan José Cantero, entra a vivir con la familia de su hija, conservando Tiburcio, sin embargo, el puesto de vecino a ojos de los empadronadores. Como dato curioso, señalamos que el hermano de Tiburcio vive en la misma parroquia, a una calle de distancia, junto con su madre y tres de sus hijos. La tercera hija de Juan José Cantero y de María Santos García, Tiburcia, se casa en 1838 con Domingo Herráiz. Entre 1843 y 1847 viven en las afueras de San Pedro, en casa de los padres de Domingo y un hermano suyo. Finalmente, Baldomera, la última hija, se casa, en 1840, con Domingo Martínez, y en 1843 vive con su marido e hija en dicha parroquia, emigrando de la ciudad posteriormente.

Por excepcional que sea este ejemplo, nos obliga a cambiar cualquier idea de familia «nuclear» que nos pudiera aún quedar a estas alturas. Aquí, tanto por la fluidez de intercambio de miembros de una misma familia entre los distintos hogares como por la concentración de todos los componentes dentro de un solo barrio de la ciudad, la familia conquense parece más bien una vasta y complicada red de distintos hogares que sirven una misma familia. Es preciso recordar también que nuestro ejemplo podría ser considerablemente más complejo si hubiéramos incluido genealogías de las familias que se habían emparentado con los Cantero-García. Y, sin embargo, de todos los años en que

La Familia de Juan José Cantero y María Santos García



## NOTAS AL GRAFICO 9

1. Juan José Cantero, hortelano, viudo de 78 años en 1843.
2. María Santos García, su mujer.
3. Matías Cantero, nacido 1799, labrador.
4. Josefa Casas, su mujer, 44 años en 1843.
5. María Margarita Cantero, nacida 1801.
6. Pablo González, su marido; jornalero, 48 años en 1843.
7. Florentino José Cantero, hortelano, nacido en 1803.
8. María Viejobueno, su mujer, 30 años en 1843.
9. Blas Andrés Cantero, hortelano, nacido en 1805.
10. María Peñalver, su primera mujer, y Cipriana Martínez, su segunda mujer.
11. Juan José Cantero, nacido 1806, difunto 1807.
12. Francisco Cantero, nacido 1808, difunto 1809.
13. Juan Angel Cantero, nacido 1810, difunto 1811.
14. Pedro José Cantero, nacido 1811, difunto 1824.
15. Remigia Cantero, nacida 1813, difunta 1868.
16. Tiburcio Nielfa, su marido; zapatero, 32 años en 1843.
17. Tiburcia Cantero, nacida 1815.
18. Domingo Herráiz, su marido; hortelano, 25 años en 1843.
19. Baldomera Cantero, nacida 1818.
20. Domingo Martínez, su marido; jornalero, 27 años en 1843.
21. Feliciano Cantero, nacido 1819.
22. Basilisa Vindel, su mujer, 24 años en 1843.
23. Dionisio Alonso Cantero, hortelano, nacido 1820.
24. María Soria, su mujer, 18 años en 1847.
25. Gil Cantero, hacendado, tío de Remigia Cantero, viudo, 80 años en 1843.
26. Antonina Cantero, hermana de Gil y Juan José, soltera, 64 años en 1843.
27. Ignacio Herráiz, hortelano, 56 años en 1844.
28. María Molina, su mujer, 58 años en 1844.
29. Juan Vindel, labrador, viudo de 62 años en 1843.
30. José Vindel, su hijo; labrador, viudo de 30 años en 1843.

tenemos miembros de esta familia en nuestro punto de mira, el 62 por 100 de los hogares que aparecen son de estructura simple. Ya hemos mencionado que esta situación es excepcional y que proporciones de hogares complejos no llegan en la ciudad en ningún caso a representar un 38 por 100 del total. No obstante, estamos inclinados a pensar que tanto esta fluidez como la proximidad geográfica está presente en la inmensa mayoría de las familias de los conqueses, sólo que en menor medida que en nuestro ejemplo.

Creemos que la realidad familiar tan dinámica y compleja que emerge de los datos conqueses nos obliga a replantear la utilidad de un análisis basado estrictamente en el sistema de clasificación de Laslett-Hammel. Dicho sistema, aun siendo un punto de partida útil y rápido para sistematizar un gran número de aspectos de la familia, y sobre todo del hogar, puede llevarnos a formar, por su misma estructura sincrónica, una visión encorsetada de la familia. Una visión que ignora una realidad que, aun siendo simple si consideramos sus componentes de forma aislada, es de una complejidad tal que se resiste a cualquier análisis excesivamente simplista y, sobre todo, a los análisis estáticos. Esperamos que nuestros lectores hayan podido entrever a lo

largo de este estudio algunos aspectos de estos comportamientos familiares tan fluidos, complejos y extendidos que nos obligan a tomar con sumo cuidado cualquier referencia a la familia nuclear dentro del contexto de la ciudad de Cuenca. Por último, si comportamientos y realidades como éstos existen en un ambiente urbano caracterizado por altos niveles de movilidad, un mercado de trabajo no relacionado con la tierra y una abundancia de viviendas acompañada por un sistema de alquileres muy sensible al mercado, creemos que estudios sobre la familia en zonas rurales, donde no existen estos factores que tienden a romper la unidad espacial de la familia, revelarán comportamientos, estructuras y redes familiares aún más poderosos, aunque posiblemente menos móviles.